

comercio marítimo entre Egipto y los países de ultramar en las primeras edades históricas¹.

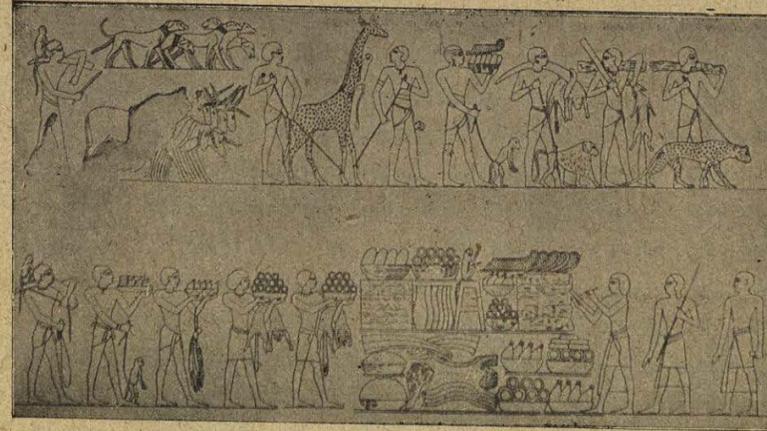
Y no es esto todo: los anales nos hablan también de viajes lejanos realizados por exploradores de Egipto. Bajo el Faraón Assa, de la 5.^a dinastía, es decir, en una época sesenta siglos anterior a nosotros, un general famoso, Urdudu, había penetrado en el país de Punt, de donde trajo un enano, uno de esos Akka que nuestros viajeros modernos han vuelto a descubrir con admiración. Otro viajero, enviado a las comarcas del Sud, Khirkuf, penetró más al interior que Urdudu, hasta la «Tierra de los Bienaventurados», donde tomó también un enano o *donka*, cuya vista «llenó de alegría y de amor el corazón de Faraón». Tal es lo que refiere la inscripción llamada de Khirkuf, descubierta en 1892 por Schiaparelli sobre una colina de las inmediaciones de Assuan. De ese modo, testimonios convincentes establecen que existieron relaciones antiguas entre Egipto y las costas del Mediterráneo, lo mismo que con las del mar Rojo; igualmente se anudarían indudablemente relaciones frecuentes entre los dos centros de civilización, Menfis y Babilonia; pero no se ha observado hasta el día ninguna huella cierta de ese vaivén directo entre Egipto y la India; aun bajo los Ptolomeos y sus sucesores los emperadores romanos, ninguna denominación étnica egipcia revela la existencia de comunicaciones marítimas entre los países del Nilo y los del Indo. Quizá, dice Ollivier Beauregard, el nombre de «Tierras Sagradas», aplicado por los Egipcios a las comarcas situadas al otro lado del golfo Arábigo, «podría ser interpretado como si diera una idea nebulosa de la India»², pero ningún texto favorece esta hipótesis. Únicamente se sabe que hace treinta y cinco siglos, una flota egipcia penetró en los mares del Sud y condujo monos, cuyo nombre *kafu* recuerda la denominación sanscrita de *Kapi*,—en hebreo—Góf, griego *pithekos*—y parece llevarnos así hacia los países de la India³.

Cuando el poder a la vez real y divino de los Faraones quedó muy sólidamente establecido, y la masa de la población se con-

¹ Beaurisage, *Recueil des Travaux relatifs à la Philologie et à l'Archéologie égyptiennes et assyriennes*, tomo XVIII.

² *En Orient. Etudes sociologiques et linguistiques.*

³ Dümichen, *Die Flotte einer oegyptischen Königin*.—Hermann Brunnhofer, *Vom Aral bis zur Ganga*, t. IX.



DESFILE DE LOS EMBAJADORES CONDUCIENDO ANIMALES DESCONOCIDOS EN EGIPTO Y PRESENTANDO LOS TRIBUTOS, LINGOTES Y SACOS DE POLVO DE ORO, PLUMAS DE AVESTRUZ, ETC.

formó absolutamente con la voluntad del amo, éste, siguiendo el procedimiento de todas las autoridades celosas y suspicaces, no dejó de intentar que se hiciera el vacío alrededor de sus pueblos, para sustraerles a las influencias del exterior, privarles de toda alianza posible con el extranjero y destruir en germen todo asomo de rebeldía. La naturaleza geográfica del país se prestaba fácilmente a esta política. Egipto, concentrado en sí mismo por la forma y el relieve de su territorio rodeado por todas partes de soledades arenosas o pantanosas, había de tender a concentrarse en su existencia continental y a separarse espontáneamente del mar. Los reyes sacerdotes gozaban así de la complicidad del medio para tener sus súbditos al abrigo de los peligros innovadores, portadores de ideas e iniciadores de revoluciones. Bajo esta doble influencia, quizá espontánea por parte de la nación, muy consciente por parte de los dominadores, el mar había acabado por considerarse como un ser maldito, execrado, dedicado a los dioses terribles, y los naufragios se tenían por justos castigos de lo alto.

Se había olvidado la parte que tuvo el mar en los orígenes de la nación y de la cultura egipcias, en las edades en que unos Mediterráneos vinieron del Oeste y del Norte para desembarcar

sobre las playas del Delta, y en que las poblaciones de los dos macizos similares de la Hymiaría y de la Etiopía entraron en relaciones continuas a través del estrecho, echando una especie de puente sobre el mar, hacia el medio de la vía histórica entre el valle del Eufrates y del Nilo. El mar Rojo se alejó, por decirlo así, en la dirección del Oriente, y del fin de la undécima primera expedición oficial referida por los anales como habiendo dinastía, hace indudablemente más de cuarenta siglos, data la primera expedición oficial referida por los anales como habiendo sido dirigida hacia ese golfo lejano. Cuando, bajo el reino de un Faraón Sanch-Kak, fué encargado el funcionario y cortesano Hannon de atravesar el mar Arábigo y de conducir soldados hacia el país de los Aromas para traer al rey las gomas preciosas, la expedición, a que tantas otras de la misma naturaleza habían precedido en edades desconocidas, fué considerada como un acontecimiento casi prodigioso. Hannon hizo grabar sobre rocas la relación de su hazaña en estos términos: «Jamás se había hecho nada semejante desde que hay reyes... desde los tiempos del sol»¹.

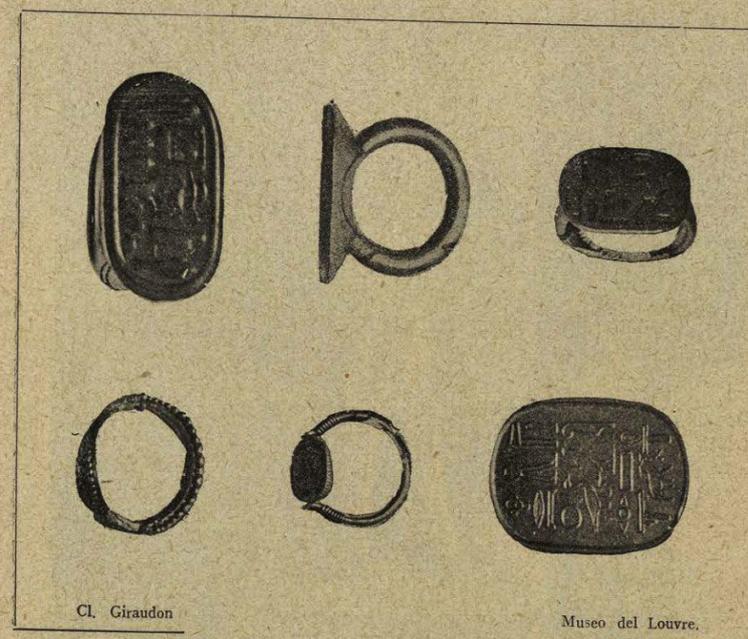
Sin embargo, en las largas épocas de opresión en que las leyes y, a consecuencia de la rutina, las mismas costumbres se concertaban para prohibir a los Egipcios la navegación marítima, otros la practicaban en su lugar. Habiendo aceptado ávidamente las ciudades de Fenicia el provechoso dominio de los Faraones, las bocas del Nilo estaban abiertas a sus marinos, y, gracias a éstos, el movimiento de los cambios con el exterior se hacía con toda libertad. Considerándose dichosos con su vasallaje, los Fenicios poseían el monopolio del tráfico entre el Oriente y Egipto, y, por otra parte, podían en países lejanos manifestarse como protegidos por el prestigio de una poderosa monarquía; navegaban, por propia conveniencia, por egoísmo, como se diría hoy, «bajo pabellón egipcio»², y bajo el patrocinio de un soberano de Egipto, Niko, se verificó hace veinticinco siglos la circunnavegación de África, la gran hazaña geográfica de la Antigüedad.

Pero en aquella época Egipto había dejado de ser lo que era;

¹ Chabas, *Voyage d'un Egyptien*.

² Georges Perrot y Ch. Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, tomo III, págs. 28 y 29.

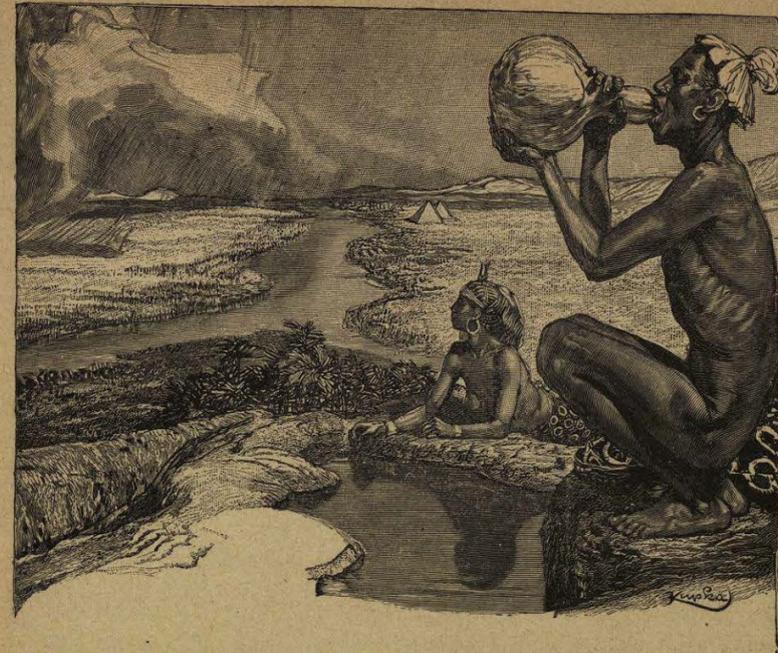
pertenecía ya al mundo ecuménico del Mediterráneo donde la luz de Grecia comenzaba a brillar como un faro. Bajo la presión de la civilización exterior, el valle del Nilo se vió obligado a abrirse, como lo han hecho en nuestros días la China y el Japón, como no dejará de hacerlo la meseta del Tibet, y en vez de acoger sencillamente como huéspedes los extranjeros, llegó a verse forzado a recurrir a ellos, pidiéndoles consejo y dirección. Una



JOYAS EGIPCIAS, ÉPOCA SAITA

ciudad completamente griega, Naucratis, poblada sobre todo de Focenses y otros Helenos de la costa occidental de Asia, se había edificado sobre la boca canópica del Nilo; Taphanes o Daphne, también griega, había ocupado la frontera asiática, hacia el desierto, y en muchos cercados sagrados, fuera de esas dos colonias, se habían erigido los templos de los mercaderes. En Naucratis se erigió un Panhellenion con un altar común para todos los griegos establecidos en Egipto. Es indudable que algunos reyes, tales como Amasis, reaccionaron contra ese movi-

miento de hospitalidad y de libre cambio, intentando con todas sus fuerzas restablecer la antigua política de puerta cerrada y de monopolio; pero ya era demasiado tarde: el aislamiento estaba roto, y pronto se vió surgir la figura de Alejandro que anexionó Egipto al mundo de Grecia.



LIBIA - ETIOPÍA

La reacción de la voluntad humana sobre el medio africano resultó insuficiente para producir el desarrollo de una civilización común.

CAPÍTULO VII

PAÍS DE MEROÉ. — ETIOPÍA É HYMIARIA. — INFLUENCIA SÁBEA Y JUDÍA. — CONTINENTE AFRICANO. — TERRITORIO DE SOFALA. — MINAS Y TEMPLOS. — PAÍS DEL NIGER. — CIRENAICA.

BAJO la impresión completamente física producida sobre los sentidos por el movimiento de las aguas, el historiador se sentiría naturalmente inclinado á creer que la civilización egipcia se desarrolló en los tiempos prehistóricos en sentido de la corriente, de arriba abajo, y esta idea prevaleció mucho tiempo sin que los resultados de ninguna excavación ó ningún documento transmitido por los analistas antiguos viniesen á confirmarla. Los Griegos en primer término, después los autores que recibieron sus enseñanzas,